

Notas necrológicas

Don José de Orueta

La vinculación de don José de Orueta a la Sociedad de Estudios Vascos y a éste su órgano de intercambio científico, ha sido profunda y continuada. Miembro de la Junta Permanente de «Eusko-Ikaskuntza» desde su fundación, poseyó el cargo con carácter prácticamente vitalicio, y las actividades de la Sociedad fueron para él campo de experimentación de su inteligente dinamismo puesto al servicio de los estudios característicos del país.

Don José de Orueta y Pérez de Nenín nació en Bilbao en 10 de Mayo de 1866. Su juventud, encuadrada en el ambiente bilbaíno, tuvo un reflejo lleno de humor y de alegre desenfado, en su libro *Memorias de un bilbaíno*, cuyas páginas, impregnadas de un amable localismo, eran una invitación al agotamiento de la edición. Pero la vida pública de nuestro biografiado se desarrolló preferentemente en Guipúzcoa. Trajéronle a ella afanes industriales, y los intereses que tales afanes le crearon prendieron su vida en el solar guipuzcoano, al que sirvió con cariño y con denuedo.

No era la actividad industrial el único título de su incorporación a la vida guipuzcoana. El Conde de Urquijo, que siempre prestó servicios a la cultura vasca, pero particularmente en los postreros años de su vida, dió a las prensas un libro de genealogía, en el que, tras de sagaces y pacientes investigaciones, aparece de resalto la oriundez guipuzcoana de Orueta. Resulta ser éste mayorazgo del linaje de Echave, pródigo en relevantes personalidades y cuyo prestigio no ha quedado desmentido por la figura del sucesor más cercano a nuestros días.

La afición más destacada del señor Orueta fué el estudio de la Economía, tan pareja con la actividad industrial a la que desde los primeros momentos de su vida se dedicó, a pesar de que su



Retrato de D. José de Orueta, por Zuloaga (1893).

título de Licenciado en Derecho parecía señalar otros rumbos al curso de su vida. Así fué que concilió sus estudios hacendísticos con los trabajos de dirección de factorías e industrias, que lograron un impulso sólo decrecido cuando se inició la crisis que en los actuales tiempos parece alcanzar su punto de apogeo. Los talleres de Zorroza, la Sociedad Española de Construcciones Metálicas; la Fabrica de Vagones, de Beasain, con talleres en Madrid, Linares y Gijón; y últimamente los Aceros al Horno Eléctrico, de Rentería, son exponentes bien acreditados del ardoroso espíritu de empresa del señor Orueta, quien, además, ganoso de establecer solidaridad con sus afines, y no considerando enemigo al de su oficio, fué el creador e impulsor de la Liga Guipuzcoana de Productores, como había sido miembro destacado de su homóloga de Vizcaya.

Realizó incursiones en la zona de la política y llegó a ser diputado a Cortes en las legislaturas de 1901, 1905 y 1914. Fué también diputado provincial; pero a este. puesto le llevaron más que designios de orden político, sus deseos de servir al país, poniendo particular atención en las reformas tributarias y en la preparación de los Concierptos Económicas. De su primera etapa de diputado provincial data su libro *Impresiones de la vida provincial*, donde se hizo eco de la experiencia adquirida en la gestión de los asuntos provinciales y expuso sagaces consideraciones inspiradas siempre en su devoción al país. Esta misma devoción le llevó a ocupar un puesto en la Comisión extraparlamentaria que había de redactar un Estatuto Regional. No conforme con las restricciones que en aquel Estatuto se oponían a la concesión de una amplia autonomía, suscribió, juntamente con sus compañeros de representación, un voto particular, que fué luego patrocinado por las Diputaciones del País Vasco. La Comisión de Autonomía redactora del Estatuto Vasco, que, tras diversas transformaciones, llegó a someterse a plebiscito en 1932, le contó asimismo en su seno y tuvo en él el más directo participante en la elaboración de su parte económica.

Dentro de la Sociedad de Estudios Vascos, desplegó una actividad intensa y extensa, prestando intensidad a aquellas iniciativas que mejor encuadraban con sus preferencias, y extensión a otros muchos asuntos en los que no aparecía extraña la intervención del hombre dotado de conocimientos históricos, últimamente solicitados en la redacción de una historia de la industria, y de notorio gusto artístico evidenciado en el cultivo personal de la



D. José de Orueta, en 1928.

buena música y aun en el ejercicio recatado del dibujo y refrendado por su título de Correspondiente de la Academia de San Fernando. Fué animador del II Congreso de Estudios Vascos, que se consagró a temas de Enseñanza y de Economía, y presidió las Secciones de Estadística y de Capital y Banca, pronunciando muy interesantes conferencias-resúmenes. Finado el Congreso, puso su tenacidad al servicio del empeño de hacer efectivas las conclusiones de aquél, y de entonces data la creación de la Oficina de Estadística y Régimen Concertado de la Diputación de Guipúzcoa.

Fué más tarde impulsor del proyecto de Congreso de Autonomía que, señalado para 1924, no pudo celebrarse por las vicisitudes políticas que se produjeron, las que no impidieron, sin embargo, que de aquel intento quedase un folleto muy encaminador para los estudios autonómicos, en el que se advierte la huella del iniciador del frustrado Congreso.

En las páginas de esta Revista dejó impresas algunas muestras de su laboriosidad, en forma de artículos de crítica artística: uno encaminado a enjuiciar la partitura de *El Caserío*; otro, dedicado a enaltecer la figura del competente crítico musical, don Juan Carlos de Gortázar, compañero suyo en la fundación de la Sociedad Filarmónica de Bilbao; y el último, consagrado al examen, desde un punto de vista artístico, de la imagen del Cristo de Lezo, cuya fotografía sin vestiduras puso ante la vista de los lectores de esta Revista.

Una dolencia, cuyos avances observábamos con pena quienes le conocíamos y estimábamos, fué robando vida a su cuerpo; pero no fué parte a contener las actividades de su inteligencia, que en los postrimeros años aún nos brindó con una recopilación de páginas literarias de Víctor Hugo, dedicadas a Guipúzcoa, y con un libro salido de su pluma que, bajo el título de *Fueros y Autonomía. Proceso del Estatuto Vasco*, contiene una documentación del mayor interés en torno a las aspiraciones autonómicas del país. De él nos hemos ocupado con alguna extensión en la página 349 de este tomo XXV de la RIEV., y esta circunstancia nos releva de parar ahora atención en su examen.

En suma, la vida del señor Orueta se traduce en actividad. Y su actividad, en servicio del país. ¡Dios se lo haya premiado!